

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 95 es una selección de poemas de Amparo Osorio, preparada por ella, para esta colección, bajo el título: *Oscura música*.



N.º 95

Oscura música



Amparo Osorio

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2013

ISBN 978-958-772-041-9

© AMPARO OSORIO, 2013

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2013

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Septiembre de 2013

Ilustración de cubierta

Otras realidades, del artista FERNANDO MALDONADO,
óleo sobre lienzo, 116 x 164 cm., 2005-2006

Diseño de carátula y composición

Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao Pérez
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

INVENTARIO

Nada fue tuyo.

Sólo imaginaste una casa y la luna.
El fuego vacilante de la llama.
La mensajera noche
alta en la soledad de tus estrellas

La sombra perfecta y fiel dictando
el paso de las constelaciones.
La música del agua...
Ahora lo sabes.
Palidecen las manos.
Miras el tiempo de tu cuerpo,
el tiempo de los ríos,
el tiempo de las ruinas.

Basta que quisieras dormir
sin pronunciar la última palabra.
Que sólo desearas
ya no mirar y desatar los brazos.

Sólo eso bastaría...
Pero no sabes cómo.

ABISMO

Evocando al príncipe Hamlet

Morir, soñar, dejarse
extraviado en el sueño
sin despertarse nunca.
Morir con una rosa en la boca.
Pétalos congregados
sobre la piel liviana...
vencida ya,
cansada
de ser piel y su herida.
Extrañamente rosa,
extrañamente espina.
Cosmos indescifrable...

Partir
morir
dejarse
sin despedirse nunca

APOCALÍPTICA

¡Miente la eternidad!

Todo se hunde.

La tarde que se deshace en llanto

La clepsidra.

Las fatales barajas y el oráculo.

Mienten dioses

complejas geometrías

por extraños espejos inventados...

Todo miente.

La luna de otros ojos

el tibio sol prestado.

La noche y su fugaz fosforescencia,

la titilante estrella,

el día amurallado,

el día quieto

el impensable día

¡por otros señalado!

y hasta la huella misma que nos borra

sabe que el tiempo miente

y sólo somos

ese sueño inventado

en los prismas de un cosmos

que olvidó nuestro nombre.

DESPOJOS

Sola,
como el grito de Orfeo
miras atrás.

Los despojados rostros
semejan
un carnaval de lluvia ensangrentada.
El invencible pájaro del tiempo
arrastrando falanges, calaveras,
el invencible pájaro...
devorador de sueños
siembra el cielo de llanto.

¡No puedes ya con la sangrante espina!
ni te cabe el olvido
y sin embargo
miras atrás e incrédula preguntas:
¿Hay un hombre? ¿Uno sólo
que no haya mutilado la hierba?

¿Hay alguien
que en la esquina nocturna de la duda
pueda mirar la luna sin traiciones?

No hay respuesta.

Sola,
habitarás la tierra
habitarás la herida de los otros.
Lo demás es buscar
a ciegas y en la noche
las pupilas de un muerto.

A LA DERIVA

Hubo un instante de pavor
en que el tiempo del nunca se detuvo
y el jamás devolvió sus manecillas
hasta el reloj de agua
de los ojos.

Antes iba el amor
alto, subiendo,
pero entraron rapaces
las mentirosas águilas nocturnas...

y entonces:
el olvido

LIBRO INTERIOR

...No era un árbol. Lo sabes.
Era apenas mi sueño que crecía.
Tenía nidos dispersos y ramas ondulantes
que tocaban de noche las estrellas.
Nunca lo vi llorar. Miraba al cielo
y lo dejaba irse como un río.
Estuvo desde siempre
volando más allá de todo viento.

Sus pasos trascendieron mirando mi ventana.
Él anidó mis sábanas
y cobijó mi pecho.
Su voz llegaba a veces fatigada.
Otras sedienta
como si un inventario de secretos no dichos
aguardara en sus lunas.
No era un árbol,
pero se estremecía
quizá evocando el ángel derruido
que acunaba mis sueños

Como si antes de todos los sonidos
conociera el fracaso
y la huella de muerte del camino,
un día huyó.

Mi voz quebró su música
mis ojos vacilaron.
Temblaron en mis labios las palabras.
Y para no perderlo
Mi sombra se hizo pájaro

LA TRAMPA DEL OLVIDO

¿A qué buscar
lo que nunca fue mío?
¿O recordar las voces
que tejieron su permanente trampa?

¡Despojos del ayer...
brasas lejanas de una pasión perdida.

¿A qué indagar, o cómo,
esta tierra de ausencia
que es la sangre
cuando caen las máscaras
y el espejo te muestra las traiciones
la boca que mintió
la mano alzada
trayendo una saeta?

Ya no espero respuestas.
Todas traen
imperfectas falacias

Y mientras otros tejen
la trampa del olvido,
no hay frío en mí, ni oscuridad...

¡yo avanzo
portando mis estrellas!

ESTACIÓN PROFÉTICA

Crepúsculos ajenos
destinos vanos
presentes irreales

¡Desperdicio!

Nada pueden mis ojos cambiar.
Ni las palabras dichas o calladas
ni el rostro de la muerte
inventariado en los pliegues de la sombra.

Olvidos. Cientos de olvidos
y húmedas crisálidas
—guardianas de las tumbas—
avanzan a pesar de mi sollozo.

Se cumplen los relojes
con su cuota de espanto.

CICATRIZ

Mi casa
un barco muerto
que naufraga
en las venas

CARNAVAL

Que usurpen nuestro nombre
y nos rompan el sueño,
que se roben incluso las palabras.
Que los otros acuñen
áridos paraísos
y se beban los rostros.
Ellos serán esclavos
del veneno que emana en cada boca
y perdidos en pliegues
de ardores simulados
llegarán a su ocaso.

Para ellos el camino,
el cielo azul,
la transparente aurora
y el vuelo del Simurg...
no significan nada.

Que amen el antifaz
y las migajas que procura la vida.

El viaje de mi ojo con su enigma persiste.
Que vengan por mi sueño
mientras pido a la noche su secreto
de olvido y runa.

Que otros.
Que los otros
hagan de mi dolor su fiesta.
Suyo será el pavor de la estrellas.
Mía la blanca luna.

Yo abrazo mi silencio.

UN DÍA

Un día es un azar,
otro la vida,
otro la muerte.
No quiero este puñado de sol
letal ceniza.
Ni el llanto con su duelo.
Pero sucede adentro
un pájaro curvado.
Un ciego y torpe pájaro que huye
ensayando la rama de la vida.
Y todo es sólo el eco
del ilusorio ayer.
La vana excusa
de la vana utopía.
¡Era la vida
solamente lo habíamos olvidado!

¡La vida con su carga
de eslabones.

Lo recordó la lluvia de esa tarde.
La última lluvia
que diluyó en la noche nuestros pasos.

RESURRECCIÓN

Caminaré de nuevo.
Levantaré las ruinas de mi casa
y las ruinas de mi corazón.
Me vestiré de alas y de soles
de presencias amadas.
Hallaré en otros labios
aguas para mi sed
y en otros ojos
prolongaré caminos.

Yo signada de viento
desafiando conjuros...
ceñiré nuevamente mi relámpago.

GEOMETRÍAS INVERSAS

Quise decirle
que no sin un abrazo,
sin un café
para mirar las últimas estrellas...
que un adiós no es así...
que conocía el arcano
y las altas mareas de la noche
con sus esferas ebrias
de manos y de voces.
Quise por una vez
–la última–
superando el temblor...
asir su rostro,
confesar que entendía los ocasos
y los ocultos pliegues del deseo.

Quise abandonarme
a la abierta ternura de otros tiempos
por nuestro ayer de músicas
y secretos tejidos.

Pero sus ojos iban
lejanos en un sueño
que trastocaba todas las corrientes.

Un soplo de final
se hundió en la noche con cerrojo.
Y en lo alto de su sombra
derrumbando del todo mis palabras
adiviné la Esfinge
que impávida trazaba
el signo y la sentencia.

DESCUBRIENDO LOS VELOS

Ventanas junto al mar
y aquel otoño
robándonos presencia
en un país lejano.
¿Desde siempre?
¿Desde cuándo?
Hoy la memoria evoca las fisuras
sílabas arrastradas,
ademanes dispersos
de parpadeos y señales
que enlodaron mi luna
y un código de grietas
para empezar a caminar a solas.
Hubiera bastado
a lo mejor un grito
para conjurar la alerta roja de esa noche
y de las noches de los años siguientes.
Hubiera bastado una respiración
una palabra.
La justa.
La precisa.
¿Pero para qué?
¿Para quién
si estabas
únicamente hallándote?

RESPIRARÉ EL VERANO

Clepsidra:

Tú sabes que mi noche
es mi viajera

palabra hacia la luz.

Quizá por eso

nadie lee mis brújulas.

Pero no te equivoques.

No todo es triste

de este lado del muro.

ARIADNA

Como se oficia un dios
en la caída de la lluvia
sin esperar milagros,
como se hinca el alma
si cruza un meteoro...
en secreto
al oído
con la bandera del amor
atada a la peste de este instante
con la bandera del deseo herida,
aún con el insomnio
amarrado a mis pasos
y en mi costado
todos los rostros del olvido,
aún así, sin miedo
de regreso a mi isla
atraveso de nuevo el laberinto
en pos del Minotauro.

CUANDO MAÑANA

Cuando el hastío
suba a tu piel
y una gitana lea tu mano
en las orillas
de una ciudad angustiada
y nada diga
cuando en el aire lloren
tus inmóviles sueños
y en vano intentes
asir un rostro
un perfume
una memoria...
cuando huyan un día las primaveras
–huirán–
y olvides la palabra,
la mágica,
que usabas para el fuego,
cuando nadie
cuando sólo
cuando mañana...
no escuches los violines
del otro lado de la niebla,
caerá sobre ti sin esperanza
la orfandad de los astros.

DERRUMBE

Se acumulan los días, los años
la erosión de la vida
nos echa encima su balandra y vamos
hacia el despeñadero.
Pasa la sombra... pasa y mira
y vuelve a acomodarse.
Una luz de farol bordea la penumbra.
Es la ciudad: me digo.
La sombra se adelanta
no quiere compartir mis pensamientos
pero lee la esquina, los escombros
los pasos solitarios y el eco de esos pasos
mucho antes que sorprendan a mi cuerpo.
El funerario pájaro del tiempo
aletea en el aire.
Las ruinas del amor se precipitan.
Quiero cerrar los ojos.
Quiero
que sólo el viento pase
y nos lea el poema de la errancia,
que nos diga al oído
sobre la honda pena que hoy irrumpe
en el alma del saxo.
que el viento,
sólo el viento...

IGUAL MUERE LA HUELLA

El viento esculpe rostros
y tú que vigilas la hierba
desconoces ahora los indicios
de toda eternidad.

Fuera de ti
no hay raíces posibles.

¿Cómo nombrarte
sin que crezca la muerte?

OSCURA MÚSICA

El eco tañe su glacial estrella
cuando ya nada
ni un puñado de viento
pregunta por las manos.
Más he aquí
que ante mi noche
la ceniza anticipa nacimientos;
que he visto aún
al hechicero limo
mezclarse entre la sangre
y bajar por la cuesta
a un perro triste
cuyos ojos buscaron en los míos.

¿Qué pasó entonces?

Una rosa
salpicada de nieve.
¡Y el astro muerto de la Infancia!

DESHABITADO AZUL

Se intenta una oración.

Se implora un cielo.

Se pretende
regresar al origen.

¡Inútil sed!

Tal vez hablamos

las estrellas y yo

la misma sombra.

DISPERSIÓN DE CENIZA

Polvo que vuelve al polvo
con las manos abiertas.
Ya no cabe en el cielo
la soledad de párpados.
Muda y vacía
en ti yace la tierra.
Tierra de escombros
implacable ultraje
y el alto azul
lejano.

GÉNESIS

Cuando partir
Conjugué
los nombres de la hiedra,
y la sombra
así quebrada en dos
mitad ceniza
mitad milagro...
¿dónde Tú el imposible?

ÍNTIMA ERRANCIA

La boca muerde tierra
oculta espanto.
La mirada interroga.
Borra cruces.
Olvida nombres.
Nos llega a veces
el recuerdo triste
de un dios pulverizado
que borró sus huellas.
Todo es fatiga
Errancia
Trazos
de una luna tardía.
Nadie nos dijo,
Nadie
que veníamos
a este dolor
y estamos.

SOMBRÍO ESTAR

Déjame ser, dolerme
en la embriaguez lejana de los rostros
que tuvo la memoria.
Aguas irán después
lavando todo
sin remisión posible.
Aguas, y una mañana
tendremos el exacto
mutismo de otros ojos.
Todo a su tiempo
Huella...
Todo habrá de fundirse.

SECRETA VOZ

Rostro

Sombra

Equilibrio

¡Que lleguemos a todo
abandonados!

HONDURA

Para ella... mi Esperanza, la maga de mi corazón.

Luego que me signaron
un miércoles ceniza,
mi rostro
—el de la infancia—
tuvo temblor de pájaro.
Fue mi propio silencio despeñándose
hacia la hondura de la noche.
El impreciso
vacío se detuvo
y quedamos anclados
en el fragor del tiempo.
En su cúmulo de tumbas.
Arañado ya el vientre
hicimos la penosa travesía del ciego.
Golpeamos errantes
huyendo hacia el abismo.
Allí donde aletea
la necesaria sombra
que nos vuelve
a revelar los ojos que perdimos.

DÍA DE ESCOMBROS

Pasan días curvados
y tú, memoria
—tiempo de trampa—
tornas al hastío.
Si tan sólo una estrella
si un temblor de horizonte
hacia el futuro...
y otra vez creyera,
me jugaría
toda la esperanza.
Pájaro:
es imposible el vuelo
en esta hora.

BREBAJE INCIERTO

Tiendo el alba
y las horas no lo saben.
Niño que fue mi corazón
alumbra otros pavores.
Más allá del relámpago
¿quién habló del sosiego?
Tiendo el alba
¡la gran desconocida!
Tal vez el tiempo
sea mi sombra mayor.
Tal vez mis pasos
desde siempre perdidos
me busquen en errantes ciudades
y tierra a tierra
tengan miedo de hallarme.
Tal vez mi ojo y su estupor
se evadan.
Pánico de encontrarnos
—porque no hay noche
para la ciega estrella
ni memoria que asista
sin desvelarse en luna.
Alma febril que entonces
viste pasar la dignidad de un muerto
con su rostro inefable.

Tiendo el alba
y me signo de amapolas.
Como si fuera un dios
que confundido
busca en mí su dolor,
pasa el silencio.
Cae la lluvia lenta.
La noche y yo
tendremos que encontrarnos
para la fiesta del eclipse.
La noche y yo
junto al espejo roto,
como si el mismo dios
despavorido
nos midiera en su nada.

BAJO LUNA MENGUANTE

Viajero hacia la nada
el corazón engendra su caída.
Toda palabra es rastro de su miedo.
Relámpago
que en vano delató nuestros temblores
y yace al fin.
Acaso la memoria
hechicera nocturna
nos ampare.
Partir es la esperanza.
Más allá, más acá
—¡qué importa!—
Nadie leyó los círculos efímeros.
Multiplicado el sueño:
cruzaremos la puerta
la gran puerta de piedra
fundación del enigma
para volver al fondo de la noche.

INTEMPERIE

Lluvia:
unge mi piel
lava mis ojos.
Se abre mi noche
para ti.
Mi errancia.
Mi infinito extravía
me persigue.
¿Qué voces
de qué cielos
me traes?
Qué dios
Llora
y no escucho?

SERENA PULSACIÓN

Emboscar
horas que desvanezcan
forma y razón.
Conjurar el tiempo.
Que la pregunta caiga
húmeda y dura:
¿Dónde
escribirán los pájaros su vuelo
su algarabía de ángeles
su resta de imposibles?
Andar ya sin memoria.
Aletear extraviando
párpados a la noche.
Dejar el agua
y su trémula barca
sin miedo.

DESGARRADURA

*Para E. M. Cioran,
por aquella irreplicable tarde de lluvia.*

En la memoria buscas una casa
para ocultar tu soledad.
El viento abre la puerta
y surges.
Un vértigo
o incesante dolor
está a punto de enseñarte
la desolación de las aguas.
Y tú quisieras
un rezago de luz
para el pequeño pájaro
que tiembla derrotado.
Pero en la noche sabes
la oscuridad del rito a que te obligas.

Vuelves
una vez más hacia la herida
de las revelaciones.
Ya nada puede detener al miedo.

ÚNICO ROSTRO

Cuando por fin consigas
que la gigante sombra
se hunda en ti...

Cuando una sola
sea (seamos)
la máscara
y el rostro del espejo.

Cuando el otro
el verdadero
el que come la tierra
y no se espanta,
el visceral
el vertical
el todopoderoso
diga tu nombre
un salto
nada más
y te habrás vuelto
la propia luz
de su espantado pájaro.

ÍNTIMO TRAZO

Como un exilio
en el lugar del nunca,
alguien desnudo habitará la estrella.
Acostará su sombra cada noche.
Cada noche en vigilia
indagará a la muerte
mientras dioses lejanos
trazan líneas de nuevo intraducibles.
Como este íntimo exilio,
aquí o allá
pulsaremos temerosos la hierba

y andará por la sangre
la tristeza
como una patria tatuada.

LIMO CAUTIVO

El corazón en vilo
presagia tempestades.
En su interior avanzan
señales de naufragios
vibraciones
voces que porta el miedo
con su enigma fatal.
El corazón,
el frágil devastado
indescifrable como el salto al vértigo,
sabe cuán breves somos.
Conoce la frontera para habitar la soledad.
El sitio exacto
donde se ovilla la luz
y para siempre...
otro rostro huye.

ASCENSO RITUAL

Esta noche es el tiempo:
temblorosa memoria
en cuya barca
un incendio de luz nos repite.
Aplazado el naufragio,
buscamos río atrás
los detenidos rostros
que el viento esculpe.
Sus antiguas risas
que no sabemos cuándo huyeron
como gélidas voces nos alcanzan
y temblamos
bajo la orilla oculta en que estuvimos
viajando desolados.
Hacia la propia esencia,
hacia ella —postergada—
nos habita
toda la desnudez
para el recién llegado recuerdo.
Esta noche inclinados
gemimos
y en ascenso ritual
hechos de oscuridad como la ausencia
caemos contemplados
por un extraño azul
que nos devora.

CÁBALA

Los ojos del mirar,
del esperar.
Los ojos
del no querer ver,
los familiarizados
con la tiniebla
con la oscurísima realidad,
los que traducen rostros,
hoy leen lentamente
sin fatiga,
la esplendorosa sombra.

CAÍDA INCESANTE

Nos queda todo.

Lo mortal.

Lo que se elude.

Nos queda

lo perdido en el aire

que pasa

y no posee nuestro rostro.

SEÑALES OCULTAS

Sitios que el hombre engendra como suyos
nunca me fueron. Hoy sigo llamando
y esta voz tan extraña
habla de rostros, ríos y caminos.

—Siempre un regreso—

y la lluvia bajando por los ojos.

Nunca la calle dijo mi presencia
ni recuerdan ausencia las mañanas.

¿Qué nombre tuvo el viento que me supo repitiendo
otro nombre?

¿Qué otra cosa habré sido

Sino esta sombra

Ebria

Torpe

Trashumante?

Tiempo:

Materia en que me voy y —desvanezco—

Vas tiznando la noche y sólo queda

¡El sitio de mi sombra!

CIUDAD A ORILLAS DE LA NOCHE

*Mas la ciudad sin fundar nos cerca
con una sola máscara.*

ALFREDO SILVA ESTRADA

Como un enjambre de ángeles caídos
Bajan los arreboles de la tarde
Y en el cuenco de la ciudad
Comienza la extraña gravitación
De un humo melancólico.
¿Quién iniciará la fiesta esta noche
Y pondrá en fuga
La indefinible luz?
¿Quién entre tus altos eucaliptos
Podrá tejer la música de un saxo?
Ah! tanta noche
Sin que sea posible una pequeña
Meditación junto al silencio,
Porque los muertos arrastran a tu orilla
La humedad de sus sueños
Y su larga cadena de abalorios.

CENIZA BLANCA

Vértigo de la sangre congelada
del último suicida
¿en qué innombrado paraíso te acogieron?
Debajo de cada piedra escarbo
para buscar la huella y el origen
indago al viento que portó los hilos.
La desmemoria transita ebria
de uno a otro los pasajes del tiempo.
La desmemoria no da claves. Calla.
No da colores.
Está en blanco el envés
y seguirá lo mismo.
Sólo queda el vacío de otro cuerpo.

VENDIMIA DE LA SOMBRA

No da fruto el ciprés

En sus entrañas

Arrulla la madera de los muertos!

TEJEDORAS DE LLUVIA

*Vida atigrada sobre nuestras vidas
con cuál red apresarte?
Te amo, pájaro hostil.*
ANDRÉE CHEDID

Por años y años y años
fue duro despertar en esta tierra
signada por el miedo
mientras debajo de la luna
se ovillaban los muertos y las águilas.
Fue difícil aprender desde siempre
la tortura
de no encontrar los ojos en los ojos
y consentir que el Pan y la Palabra
eran un largo escalofrío.
Por años y años
la identidad se fue desdibujando
entre voces antiguas.
Hoy todo en ti nos enamora.
Hasta tú, bella y oscurísima muerte.

ECLIPSE

De cuando en cuando
el viento porta quejas de amor
en estos días en que todo
es equipaje de crueles nacimientos.
Entonces —ella y él—
beben la luna. Murmuran que la fuente
esperó la noche de la cita,
o se quedó sin verlos
el viejo cuarto de paredes de cal.
De cuando en cuando
escucho los gemidos que se cuelan
portadores de un éxtasis,
cuando la noche alista
sus ataúdes para el alba.
¿Qué extraña conjunción de vida y muerte
te atraviesan, Ciudad, la más cara,
perdido paraíso?

HUNDIMIENTOS

Tampoco el olvido te prestará ayuda.

HERMANN BROCH

Y me crece el silencio.
Lo oigo pasar descalzo
De una a otra por todas las estrellas
—ojos de los ausentes—
Que quieren hoy llorar conmigo.
Larga noche de éxodo:
Conoces tú, conoces
El último deseo de los muertos?

ERRANCIA

Tiempo sin tiempo:
Está en blanco mi corazón.
En un espejo inmóvil
mis manos eran agua.
En la memoria del aire
eran alas mis pies.
Una mano me borra
Otra dibuja un eco indescifrable.
Dónde
La imagen presentida?
Las violetas oscuras?

LUZ DEL EXTRAVÍO

Ahora como antes: carecemos de certidumbre.
Vamos echando atrás, tiempo en el tiempo
todas las hojas.
Fue mentira que nunca se regresa.
Buscamos, acaso en vano el sitio y el momento
en que la lluvia nos quebró la risa.
¿A quién, si todos temen sus recuerdos
podríamos preguntarle por los rostros del mar?
Se remueve la sal y se renuncia
pero se vuelve sólo al extravío.

RESTOS DE FUGA

Gritos que proceden
De un instante hundido en la memoria
O de un viento de náufragos
Cuando la noche fue
Y nadie tuvo una oración
Para la nave que perdió su quilla.

NEGRO SOBRE NEGRO

Sombra! y hundirme en ella
canjeando las playas por los náufragos.
¿Qué rostro en la avalancha
tatuó las raíces de la piedra?
Y tú, último Hombre
en qué planeta incinerado
enterrabas la luz de las antorchas?
Nadie! no pasa voz ni eco.
Estoy insomne al borde del abismo.

LUNA PARA UN NAUFRAGIO

Desposaremos
Mi corazón y yo
Esta honda clepsidra.
¡Y ah de aquel que lo olvide!
No veremos pasar sus funerales.

ARTERIAS ADYACENTES

Creíamos en espacios de luz:
brillo mutante.
Pero el tiempo
nos enseñó los rostros de la sombra.
¡Hermoso horror!
en donde a cada instante nos salvamos.

EQUILIBRIO

Acaso más allá de tu oleaje
poseas nuevos rostros.
Tal vez en la caída
y al filo nada más de la ascendencia
una gota de azul nos purifique
para acceder de nuevo al sobresalto.
Equilibrio:
Momento justo
de ser raíz indescifrable.

LA RUTA VERTICAL

Para Roberto Juarroz

Y si te vas memoria
Quién llenará las noches
Y pintará la lluvia
En el instante exacto del silencio?
Tendré un navío siquiera
Para pulsar la tórrida agonía
De mis alas insomnes?
O simplemente cambiaré de rumbo
Como reloj de arena
Arribaabajo
Goteante
Incesante
Eterno!

EL ESPACIO MUTANTE

Húndete fondo en mí, fuego con nieve.
Yo inventaré la noche,
la mentirosa noche que nos salve.
Y si se estrecha el labio para el beso,
si enmudecen las horas,
si nieblan las mañanas,
dibujaremos risas en el espacio de la ausencia.
En el límite exacto del espejo
desplegaremos alas
y seremos puntuales
—como los bellos muertos—
a todas las partidas.
Si se equivoca el viento:
Volveremos.
Sólo el fuego no cambia
Tan sólo el fuego nos espera.

RITUAL EN LILA

Para la ceremonia del olvido
necesito el silencio, y luego
que alguien roce el cristal.
Que giman en la lluvia las campanas
como si fueran duendes,
que pasen los cortejos
—hablo de las presencias—
igual que un equinoccio.
Y en el vacío ilímite
presenciar un suicidio de violetas.
Después
¡Venga el olvido!
sin atreverse a mendigar memorias.

OBSIDIANA

*O cara speranza
quel giorno sapremo anche noi
che sei la vita e sei il nulla.*

CESARE PAVESE.

Pero cuántos días hemos sobrevivido
sin que pases. Cuántas noches
penetramos al sueño sin tu huella,
y al otro lado
el animal del miedo deshojaba canciones
cuya rítmica muerte nos caía en el rostro.
Cuántas veces habremos caminado
blancas ciudades
y convertimos en humo nuestras manos.

Oh cara esperanza:
¿Trascenderás después de esta quimera?

COMPLEMENTOS

Nadie midió las lunas de mi miedo.
Mas yo duermo con ellas
en esta habitación poblada
de sombras y perfiles.
Ocurre sin embargo que ya nos conocemos.
Somos el complemento del fantasma
que asusta a estas paredes.

LLAMAMIENTOS

Llamé mil veces
Invoqué a Satchmo
Ritué Calendas Mayas
Por calles que no he sido
Reí la luna de los otros
Y mis pálidas aguas se perdían
En tantas máscaras
Que me quedé sin rostro.
Ahora sigo llamando.
Reconóceme
Enrarecido aire.

ÉXTASIS

¿Cómo podría no amarte
palidez inmóvil?

Signos en rotación
detenidos en el péndulo
del nunca.

Reloj de polvo
hacia el polvo partiendo.

¿Cómo podría...

Cigarra en dos
no amarte,
si el corazón en vuelo hacia la noche
si el vientre detenido
se retrata en el doble de mi sombra?

AMPARO OSORIO

(Bogotá, Colombia, 1951). Poeta, narradora y ensayista. Ha publicado los libros: *Huracanes de sueños* (Poesía), Bogotá, 1983-1984. *Gota ebria* (Poesía), Roldanillo (Valle) 1987. *Territorio de máscaras* (Poesía), Bogotá, 1990. *Migración de la ceniza* (Poesía), Bogotá, 1998. *Antología esencial* (Poesía), Bogotá, 2001. *Memoria absuelta* (Poesía), Bogotá, 2004. *Memoria absuelta* (Poesía), Lima, 2008. *Estación profética* (Antología personal), Ibagué, 2010.

Editora General de la Revista Literaria *Común Presencia* y Codirectora de la colección Internacional de literatura *Los Conjurados*. Varios de sus poemas han sido traducidos a distintos idiomas.

Obtuvo la primera Mención del concurso Plural de México (1989), la beca nacional de poesía del Ministerio de Cultura (1994), y el Premio Literaturas del Bicentenario, Ministerio de Cultura de Colombia 2010. Ha representado a Colombia en varios encuentros internacionales de literatura, entre los que destacan Argentina, Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador, Puerto Rico, México y Estados Unidos. En 2012, fue homenajeada por el Gimnasio Moderno de Bogotá como poeta representativa de la literatura nacional.

CONTENIDO

MEMORIA ABSUELTA

Inventario [7], Abismo [8], Apocalíptica [9],
Despojos [10], A la deriva [12], Libro interior [13],
La trampa del olvido [15], Estación profética [16],
Cicatriz [17], Carnaval [18], Un día [20], Resurrección [21],
Geometrías inversas [22], Descubriendo los velos [24],
Respiraré el verano [25], Ariadna [26],
Cuando mañana [27], Derrumbe [28]

MIGRACIÓN DE LA CENIZA

Igual muere la huella [29], Oscura música [30],
Deshabitado azul [31], Dispersión de ceniza [32],
Génesis [33], Íntima errancia [34], Sombrío estar [35],
Secreta voz [36], Honduras [37], Día de escombros [38],
Brebaje incierto [39], Bajo luna menguante [41],
Intemperie [42], Serena pulsación [43], Desgarradura [44],
Único rostro [45], Íntimo trazo [46], Limo cautivo [47],
Ascenso ritual [48], Cábala [49], Caída incesante [50]

TERRITORIO DE MÁSCARAS

Señales ocultas [51], Ciudad a orillas de la noche [52],
Ceniza blanca [53], Vendimia de la sombra [54],
Tejedoras de lluvia [55], Eclipse [56], Hundimientos [57],
Errancia [58], Luz del extravío [59], Restos de fuga [60],
Negro sobre negro [61], Luna para un naufragio [62],
Arterias adyacentes [63], Equilibrio [64],
La ruta vertical [65], El espacio mutante [66],
Ritual en lila [67], Obsidiana [68], Complementos [69],
Llamamientos [70], Éxtasis [71]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apüshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de náufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somo las horas? Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en septiembre de 2013

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem